

devocion será loable y buena, y resultará provechosa hasta para el mas disoluto pecador.

17. Pero la devocion mas noble, mas segura, mas acepta á Dios y ventajosa para nosotros es la de poner todo el ahinco en imitar las virtudes de aquellos Santos de quienes somos devotos; pues tal es cabalmente el fin que se propone la Iglesia al celebrar sus fiestas. ¡ Dichosos nosotros, á la par que cuerdos, si guiamos por tal sendero nuestra devocion, procurando imitar la vida que llevaron en esta tierra Jesús, María y José! Conozco y os confieso, hermanos míos, que es del todo imposible que de sus virtudes podamos hacer tal acopio que á tan perfectos originales nos aproxime un tantico. Pero con que procuremos imitarles á medida de nuestras débiles fuerzas, bastará para honrarles y merecer su poderosísima proteccion.

18. Esmerémonos, pues, en seguir sus virtudes, señaladamente las principales que en ellos resplandecen: y á ejemplo y en reverencia de Jesús, que, siendo Dios, se humilló hasta tomar forma de esclavo, aprendamos á deprimir nuestro orgullo y humillarnos: á imitacion y en obsequio de María, dispuesta á renunciar la divina maternidad antes que empañar su virgíneo candor, aprendamos á detestar y huir las sensuales inmundicias: y á imitacion y en honor de José, cuya vida fue un continuo y virtuoso ejercicio de trabajos y paciencia, resolvamos conformarnos enteramente al divino querer, y sobrellevar con humilde resignacion las adversidades y tribulaciones que nos salen al paso en este mundo. De este modo las abstinencias, oraciones, novenas y demás obras piadosas que hiciéremos serán miradas y galardonadas como actos de homenaje hácia esta sagrada Familia, y nos valdrán las gracias necesarias y oportunas para nuestra eterna salvacion y la gloria celestial para que hemos sido criados y puestos en este mundo. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON

DE

NUESTRA SEÑORA DE LA AURORA.

*Quæ est ista quæ progreditur quasi aurora
consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol?*
(Cant. iv).

¿Quién es esta tan parecida á la aurora, hermosa como la luna, resplandeciente como el sol?

1. Iglesia santa..., Patriarcas..., Profetas..., justos y afligidos..., universo todo..., levanta tu cabeza..., llegado ha la plenitud de los tiempos..., el término de esa oscura noche... Desgraciado el hombre si... Sus pesadas cadenas le tenian atado como cautivo..., empero el cielo, lleno de clemencia, no pudo ver...

2. La fecunda vara de Jesé produce una flor sublime, una Virgen nos da el Pacificador de cielos y tierra... Congratulémonos, pues..., enjugemos nuestras lágrimas... *Nox præcessit, dies autem appropinquavit...* Aquella aurora hermosísima...; aquella mujer fuerte...; aquella sublime criatura... Desaparecieron las desgracias que por espacio de cuarenta siglos... Celebremos, pues, y en particular celebradla vosotros...; resuene este templo en cánticos...

Reflexion única: María fue para el mundo una verdadera aurora de paz, alegría y consuelo.

3. Para mejor comprender esta verdad remontaos á los siglos anteriores al nacimiento de María... Descripcion de las miserias y tinieblas en que el mundo estaba entonces sepultado...

4. Solo en un rincon de la Judea... Crímen de Cain... Diluvio... Torre de Babel... Idolatría... Todo, todo quedó inficionado...

5. Grecia..., Roma..., naciones enteras llegaron á hacerse salvajes... En una palabra, el mundo no era mas que... Tal fue la noche oscura en que...

6. Amaneció María..., y cual aurora puso fin á aquella noche tenebrosa... *Populus qui ambulabat in tenebris, vidit lucem magnam...* ¡Cuán hermosa se levanta esta aurora...! *Quæ est ista*, etc., exclamación.

man los Ángeles. ¿Quién ha de ser? os diré con san Pedro Damiano. Es..., dicen san Ambrosio y san Agustín... Es..., dice san Buena-ventura...

7. El cielo se alegra, la tierra se regocija, los... Símil de la aurora de cada día...

8. Sigue el símil... Estos mismos efectos vió el mundo al ver á María.

9. Cambio maravilloso que experimentó la tierra al rayar aquella divina aurora... *Nox præcessit, dies autem*, etc.

10. Pasó la noche de la culpa, y apareció... Palabras del abad Roberto... Idem de san Pedro Damiano...

11. Ester logrando de Asuero la revocacion del edicto de muerte contra los israelitas, es una viva imágen de María... Judit, que con la muerte de Holofernes libró á su pueblo de la tribulacion y..., lo es tambien de María que nos libró de las garras de...

12. Jacob luchando con un Ángel hasta rayar el día, nos da á entender... Vió el Hijo del Eterno á María, que, cual brillante aurora, habia amanecido..., y entonces ¿qué me detengo, dice,... Bajaré y..., en pos de ella derramaré mi luz... Así se verificó, y con la cándida luz de la aurora y los brillantes rayos del sol quedó el mundo...

13. Y si despues el abismo ha vomitado sobre la tierra el negro humo del error y de la herejía, ¿quién sino María ha serenado el firmamento de la Iglesia? Esta le canta: *Cunctas hæreses sola interestisti in*, etc... Invocad, pues, á esta aurora... Rezadle el Rosario como oracion que es la mas honrosa para ella y mas provechosa para... Decidle con fervor y frecuencia: *Dios te salve, María; llena eres*, etc. *Santa María*, etc.

SERMON

DE

NUESTRA SEÑORA DE LA AURORA.

*Quæ est ista quæ progreditur quasi aurora
consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol?
(Cant. iv).*

¿Quién es esta tan parecida á la aurora, hermosa como la luna, resplandeciente como el sol?

1. ¡Iglesia santa! cesen ya tus lágrimas y clamores, calma las ansias y tristuras de tu afligido pecho. ¡Patriarcas desconsolados! llenos de regocijo: ¡Profetas celosos! cambiad vuestras liras y cantares tristes en cítaras y ecos de placer: ¡justos y afligidos, universo todo envuelto en el negro velo de tinieblas de ignorancia y de miserias, levanta tu cabeza hácia los montes de Sion, amanecido ha una luz grande; llegada es la plenitud de los tiempos, el cumplimiento de los oráculos, la consumacion de las venganzas de un Dios terrible y enojado; venido es ya el tiempo de las misericordias; salida es ya la paloma del arca que en breve ha de traer el ramo verde del olivo en su pico, señal de paz y de triunfo: y, en suma, llegado es ya el término de esa oscura noche de terror y de muerte! Sí, ¡hombre infeliz! ¡Desgraciado hombre si en medio de sus miserias, desastres y quebrantos, no se hubiera visto aparecer una mano consoladora, que terminara sus desgracias, y lo restituyera á la justicia perdida! La revolucion triste de su estado primitivo le precipitó en un abismo de horror y confusion: unas pesadas cadenas le ataron como cautivo: la paz, el placer y las delicias se alejaron de su seno al instante que Adán, altivo, gustó la fruta que la serpiente puso en las manos de Eva: empero el cielo, lleno de clemencia, no pudo ver sin compasion su desvarío. El Altísimo le llamó de nuevo para reconciliarse con él, y para firmar con sus descendientes un pacto de misericordia y una alianza de amor, que ha de perpetuarse hasta mas allá de los siglos.

2. El Hijo del eterno Padre se ofrece á pagar nuestra deuda, y

en el exceso de sus misericordias inclina los cielos de su grandeza. Se viste de nuestra naturaleza en las entrañas de una Virgen, y esta vara fecunda de Jesé produce aquella flor sublime, á aquel hombre celestial y terreno, pacificador de los cielos y la tierra. ¡Recuerdos felices! ¡lisonjeras memorias! ¡vosotras derramais sobre un pueblo redimido un cáliz de placer, y lo inundais en un piélago de delicias! Congratulémonos, pues, enhorabuena, carísimos hermanos, enjuguemos nuestras lágrimas, cantemos sin cesar las misericordias del Altísimo, y publiquen nuestros labios en todas las generaciones, que ha sido fiel en sus promesas: porque vimos pasarse aquella noche, y amanecer la brillante Aurora precursora del divino Sol de justicia. Aquella Aurora hermosísima, cuyo benéfico rocío y resplandor dispó las miserias y tinieblas en que estaba sepultado el mundo desde su origen; aquella mujer fuerte, cuyo valor quebrantó la cerviz á la serpiente seductora; aquella sublime criatura, friso de paz y reconciliación del universo con su Criador; aquella segunda Eva, pero sin mancha, prometida desde el origen de los siglos al hombre prevaricador para romper sus cadenas. ¡Desgraciados tiempos y generaciones que no gozaron tal ventura! Nosotros, nacidos en el claro tiempo de la gracia, tocamos el día de la benignidad. Sí, las desgracias, que á manera de inundación se agolparon sobre la raza proscrita de los hijos de Adán, y los hicieron infelices por cuarenta siglos, desaparecieron de este valle de tinieblas al momento que rayó sobre nuestro horizonte la aurora esplendorosa María. Celebraremos, pues, nuestra dicha, y en particular celebradla vosotros, piadosos devotos que en este día y en este santo templo ofrecéis á esta Aurora benéfica los mas puros homenajes de vuestros corazones, dando al mundo todo un público testimonio de vuestra religion y de vuestra gratitud á la Señora. Contempladla todos, oyentes carísimos, y coronadla con una diadema mas preciosa que la del rey Salomón; llenad los aires de cantares alegres; resuene este templo en cánticos de loor, huelan sus altares perfumes de adoración, y preconicen mis labios las glorias de esa vuestra ínclita protectora. Pero ¡ah! os confieso mi cortedad y pequeñez para asunto tan sublime; en sola la gracia confío para manifestaros que María fue al mundo una aurora verdadera. Ved el asunto. Saludemos, pues, á esta celestial Aurora para el logro de la gracia: *Ave María.*

Reflexion única: María fue para el mundo una verdadera aurora de paz, alegría y consuelo.

3. ¿Quién es esta tan parecida á la aurora, hermosa como la luna, resplandeciente como el sol? Para entender, mis oyentes carísimos, con cuánta verdad se llamó María la aurora del mundo, demos una sencilla ojeada á aquellos siglos superiores á su nacimiento, y los advertiremos sepultados en una noche la mas lóbrega. En efecto: el universo en la caída del primer padre quedó tal, cual queda todos los días luego que le falta el sol material que le alumbraba. Á la manera que cuando este se oculta en el Occidente, y espira el día, la naturaleza toda queda como extinguida, y se cubre de negras sombras y tinieblas la tierra, y brillan solo con una luz escasa por toda la region celeste estrellas remotísimas; desapareciendo la hermosura del orbe, el esplendor y magnificencia de las ciudades, la amenidad de los campos, el vigor y lozanía de las plantas, la belleza de las flores, la alegría de los seres, observando todo un silencio lúgubre, al paso que los mónstruos y fieras salidas de sus madrigueras atemorizan la tierra con horrorosos silbos, bramidos y aullidos, y los hombres yacen en sus casas como muertos en brazos del sueño; tal sucedió en la caída del primer hombre. Su crimen le dió á conocer habia llegado el ocaso del día de su felicidad, y entrado la noche de miserias y trabajos. Vistióse su desnudez con unas hojas de higuera. ¡Cuán diferente adorno del que hasta entonces habia tenido sobre sí! Desapareció la hermosura de la tierra, la amenidad, vigor y belleza de sus frutos, quedando estéril para estos, y solo abundante en producir abrojos y espinas. Sus almas ya sin la gracia y atavíos preciosos, con que las adornó el Altísimo, huyeron á esconderse de su presencia. Todas las pasiones del cuerpo, y los animales todos, que en el claro día de la inocencia les vivieron sujetos, rebeláronse en la noche del pecado, y declararon guerra á todos los mortales. Dios se apartó del hombre, y le abandonó á sus propios caprichos y devaneos, siguiéndose una noche de horror. El hombre al par que se alejaba de su origen perdía la idea de su Dios, y se envolvía en mayores tinieblas. Los delirios mas extravagantes se abrazaron, triunfaron los errores mas groseros, y las maldades mas enormes y nefandas pasaron por virtudes.

4. Solo en un rincón de la Judea se adoraba mas con los labios

que con el corazón al verdadero Dios. Solo un cortísimo pueblo circunciso en paralelo con el resto de los mortales gozaba un religioso comercio con Dios, y le veneraba entre oscuras sombras, y era depositario de sus oráculos, de sus misterios y alianza. Sí, oyentes, todavía se hallaba el mundo en su niñez, y ya la tierra regada de sangre clamaba venganza contra un homicida. La edificación de una torre que llegase hasta el cielo nos descubre los progresos del orgullo y los fatuos desatinos á que se precipitó la razón. Al par de los días se multiplicaron los delitos; cada siglo añadió mayores delirios; la enfermedad se propagó con espantosa rapidez; toda carne corrompió sus sendas; y la razón enflaquecida y llena de tinieblas se alejaba mas y mas de la verdad. El Criador de todo fue olvidado, desatendidas y despreciadas sus promesas, y para poner fin á tanto desvarío, sumergió en las aguas á esta raza proscrita. Empero este castigo no sanó la enfermedad del corazón, ni pudo contener la corrupción del hombre. Por manera que la tierra, saliendo del seno de las aguas, tornó en breve á verse poblada de delincuentes que añadieron el fanatismo á la idolatría. Los hijos de Noé pusieron desde luego los ojos en esos globos luminosos que circulan sobre nuestras cabezas, creyendo que la deidad residía en esas antorchas benéficas, y el hermoso espectáculo del universo, que debía traerlos al conocimiento del legítimo Dios, les hizo olvidar y alejarse mas del Ser supremo. Presentábanse los honores de la deidad á una persona á quien se amaba, y sus frias cenizas, sobre que estaba escrita su nada, venían á ser el título de su gloria y de su inmortalidad. El trastorno y desorden adelantó sus pasos, y llegó el hombre á adorar como divinidades sus mismos excesos y pasiones, colocando sus imágenes en los altares. Incensó al adulterio y al incesto, levantó templos al amor impuro, y las ceremonias mas augustas no fueron otra cosa que fiestas licenciosas. La esposa y la enamorada, el esposo y el amante, todos delincuentes, tuvieron altares, sacerdotes y sacrificios. Inficionóse todo el orbe, autorizóle el imperio, y la majestad de las leyes hizo ser respetable esta demencia con la magnificencia de los templos, con el aparato de los sacrificios y con la inmensa riqueza de los simulacros. Las ciudades, las montañas, los campos, los desiertos, todos, todos se mancharon, y vieron los soberbios edificios consagrados al orgullo, á la venganza, á la embriaguez, á la obscenidad y á la avaricia.

5. La Grecia, mas viciosa que ilustrada, no hizo mas que multiplicar y adornar altares del abismo. Toda la ilustración de su me-

tro y la elocuencia no proponían sino fábulas y pinturas obscenas. Roma, en fin, primera de todos los pueblos, y esclava de todas las supersticiones, adoptó estos cultos insensatos y sacrilegos: llenó su recinto de deidades extranjeras; vió levantar altares á los ídolos de los pueblos subyugados, que mas servían de monumento público de su locura y ceguedad que de sus victorias; fundó la duración de su imperio en la variedad de sus oráculos, agoreros, arúspices y pitonisas, y miró como pronóstico de los sucesos futuros el vuelo de las aves. Naciones enteras llegaron á hacerse salvajes, sin artes y sin ciencias: otras á la infame crueldad de sacrificar sus propios hijos á los demonios: otras á presentar en platos la misma carne humana por vianda; otras, en fin, á otros excesos que no pueden referirse sin afrenta de la misma humanidad. La diversidad de cultos, de costumbres, de países, de idiomas y de intereses parece que había diversificado entre ellos la misma naturaleza; pues apenas se conocían mutuamente por la figura de hombres, que era la única señal de unión que les quedaba. Exterminábanse como bestias feroces, ponían su gloria en despoblar la tierra de sus semejantes y levantar en triunfo las cabezas ensangrentadas. En una palabra, el mundo no era mas que un teatro lúgubre que ofrecía por doquiera las escenas mas insensatas y sangrientas. Tal fue, señores, la noche oscura en que se envolvió el linaje de los hombres, á la manera de aquella que el Egipto, castigado por Dios, experimentó en medio del día; pues las tinieblas le aislaron de tal suerte, que ver no podía ni aun el suelo que pisaba. Y al modo que entrada la noche van amaneciendo, y ocultándose los planetas que indican en qué hora está la noche; así en la marcha de esta noche moral fueron amaneciendo los Patriarcas y Profetas, que señalaron con sus vaticinios al universo en qué estado estaba aquella, y cuánto restaba para ver la luz mil y mil veces suspirada.

6. Hasta que, por fin, amaneció María, y cual astro esplendoroso disipó aquellas densas nieblas, y cual aurora mística terminó aquella noche tenebrosa, y los mortales todos empezaron á despertar de su pesado letargo, y á sacudir los horrores de la ignorancia y de la esclavitud que por tantos siglos les causaron grima. ¡Feliz ventura! sí. El universo todo respira al amanecer María. El pueblo que caminaba en lóbreguez, divisa en María una luz grande, ve la estrella de Jacob y el lucero de la mañana. ¡Oh y cuán hermosa se levanta esta Aurora en el firmamento de la Iglesia! ¡Cuán rica de luces celestiales! ¡Cuán brillante y festiva! Los Angeles, sorprendi-

dos de admiracion al verla, se preguntan con entusiasmo: ¿quién es esta que asoma al mundo como aurora de la mañana? ¿Quién ha de ser, ó sublimes espíritus? os diré con san Pedro Damiano. Una Virgen que es el compendio de las maravillas de Dios; la obra mas perfecta y excelente de la diestra soberana, que solo el que la formó la excede en perfeccion y hermosura. Una Virgen que es un abismo de perfeccion y un océano de virtud, dicen san Ambrosio y san Agustín. Una criatura en quien se reunieron todas las gracias, cual se reunen en el mar todas las aguas, dice san Buenaventura. Una Virgen que con el soplo del divino Espíritu ha de revestirse del sol, esto es, ha de llevar en sus entrañas al Sol divino, Hijo del Altísimo, nacido en la eternidad entre esplendores de gloria, y lo ha de dar á la tierra cual aurora que lleva en pos de sí el sol, que llena el mundo de su claro día.

7. El cielo se alegra, la tierra se regocija, las cadenas se rompen, la justicia y la paz se dan un ósculo, el pecado huye, el abismo se asusta y estremece, la escena triste del universo se cambia en espectáculo delicioso al aparecer María; de la misma suerte que al amanecer la aurora todos los días. Y á la manera que es la aurora la risa del cielo, el placer de los campos, la respiracion de las flores, que con su rocío de miel desarrolla sus capullos, la melodía de las avecillas, por manera que no hay ninguna tan ricamente adornada con sus matizadas plumas como el jilguerillo, ó tan mal vestida como el ruiseñor, que no rompa el silencio de la noche para celebrar la presencia de la aurora con sus acentos, trinos y gorjeos, sus primeros aplausos.

8. Á su presencia se hermocean los montes con sus crespas de azul y plata; el mar con sus olas brillantadas; los árboles con sus hojas vueltas al cielo, para recibir sus benéficos influjos, y con su verdor mas vivo; las fuentes con sus gargantas mas llenas y su cadencia mas sonora; las ovejillas á la puerta del aprisco impacientes para salir á pacer la yerba y grama fresca; las fieras, en fin, retirándose á los bosques y ocultos oteros; estos mismos efectos y circunstancias placenteras advirtió el mundo en su manera al ver á María.

9. Los cielos comenzaron á destilar aquel rocío tan suspirado de los antiguos Patriarcas; las puertas del empíreo abriéronse de par en par; y los rayos de la gracia difundieron por toda la faz de la tierra. El idólatra vió caer sus ídolos, y abandonó su fanatismo bañado con la luz de la verdad; las flores de las virtudes des-

arrolláronse, y ostentaron todo su esplendor en el vergel de la nueva Iglesia. La serpiente y el dragon del abismo, destruido su imperio, retiróse medroso á su estancia lóbregá. El hombre vió hacer alto á sus desgracias y castigos. Las maldiciones del paraíso perdieron la marca de la divina indignacion; y la nueva Iglesia llegó á llamar feliz la primer culpa y noche pasada, por haber motivado la llegada de esta Aurora y el nacimiento del Sol, su Hijo precioso. ¡Oh día feliz! ¡oh día de alegría! ¡oh ventura para un pueblo redimido! Pasó la noche, decia san Pablo, y amaneció el día.

10. Pasó la noche de la culpa, y apareció la aurora de la gracia. Pasó la noche del error, y rayó la luz brillante de la verdad. Pasó la noche de la idolatría, y llegó el día en que postrados los simulacros del abismo, fue el supremo Dios adorado en espíritu y en verdad en todo lugar. En vista de esto, el abad Roberto así habla á esta Señora... Cuando naciste, Virgen beatísima, entonces nos amaneció la aurora. ¡Nuncio feliz de un día perdurable! Su nacimiento de la progenie de Abraham, brillante de la real sangre de David, á quien fue hechà la promesa de bendicion con juramento del Dios de Israel; fue término de los dolores, y comienzo de los consuelos; el fin de la tristura, y el exordio del regocijo. Esta es, dice san Pedro Damiano, la estrella de la mañana que brilla en medio de la niebla é ilumina á todo el orbe con su esplendor. Ella es la Aurora á la que siguió, ó mas bien de la que nació el Sol divino Jesucristo.

11. Sí, señores, fallado estaba por el rey Asuero el decreto de muerte contra los judíos, y llenos de tristeza y bañados de lágrimas acudieron á la proteccion de la famosa Ester. Presentóse esta heroína mujer ante el rey abogando por su desgraciado pueblo, y sus súplicas lograron revocar aquel infausto decreto. Y entonces, dice la Escritura, apareció una luz consoladora, y por todas las ciudades, pueblos y provincias resonaron los ecos de la alegría, y los saltos del baile y de la danza. Ved aquí en Ester una propia imágen de María. Condenados á muerte eterna estaban todos los descendientes de Adán, lloraban sin consuelo, revolvíanse sobre las cadenas de su cautiverio, sin haber una mano fuerte que las rompiera. Aparece María, revoca el decreto, quebranta las cadenas, y atrae sobre todos la gracia con el fruto de sus entrañas. Y entonces... ¿qué? se vió nacer una nueva luz en el mundo todo como la aurora de la mañana. La voz del júbilo y placer oyóse por todas partes; el hombre levantó su cabeza, vió á esta Madre mediadora, y llenóse de consuelo. María, sí, es la insigne Judit, que penetrando intrépida

los ejércitos asirios, y degollando á Holofernes en su propia tienda, quitó el oprobio á Israel, y mereció los aplausos de su pueblo. María quebrantó la cerviz al príncipe de las tinieblas, puso en confusión sus huestes, destruyó su imperio, y mereció que los hombres libertados de sus garras le cantaran: Tú eres la alegría del mundo, la gloria del Cristianismo, el honor de toda la tierra; bendito sea tu nombre; por tí hemos participado del fruto de la vida; por tí, ó Aurora de la gracia, hemos llegado al claro día de la verdad y de las misericordias.

12. En efecto, señores. Toda una noche estuvo luchando el patriarca Jacob con un Ángel, y al rayar el día, deseando poner término á la lid, le dijo el Ángel: Déjame, pues, que ya se levanta la aurora. Ahora bien. Segun la expresion de un intérprete, por este Ángel debemos entender aquel Ángel divino y de gran consejo, el mismo Hijo del Altísimo, y por Jacob el género humano. Lidiaron, pues, Dios y el hombre por muchos siglos. Lidiaron los Patriarcas y Profetas, y todos los justos instando, é hiriendo los cielos con sus piadosos ruegos, para que, caminando entre tinieblas y sombras de muerte, les amaneciera la luz consoladora. Vió el Hijo del Eterno á María, que cual aurora brillante habia amanecido ya al mundo; y entonces, ¿qué me detengo, le dice á su Padre celestial, qué me detengo ya mas en los cielos? ¿Aquel lirio por mas tiempo con Jacob? Ea, Padre mio, déjame; porque ya ha aparecido en el mundo la aurora María. Bajaré; porque ví la alliccion de mi pueblo, y oí su triste clamor; bajaré para libertarle de su esclavitud y de las cadenas que le abruman; pondré un dique á las desgracias que le agobian, disiparé sus tinieblas, y verá la luz de un claro día. Así se verificó, y con la cándida y suave luz de María, cual aurora, y los brillantes rayos de Jesucristo, como sol, quedó todo el universo iluminado, alegre y placentero.

13. Y si despues en el discurso de este día de la ley de gracia ha abierto el abismo sus bocas, y ha arrojado el negro humo de la mentira, del error, de la herejía y de la impiedad, que como vió san Juan en su Apocalipsi ha llegado á la vez á turbar y casi oscurecer el sol de la verdad, cual sucede en una tenebrosa borrasca, que interceptados los rayos del sol por las densas nubes, solo queda en la tierra una luz opaca, triste y melancólica; ¿quién ha serenado el firmamento de la Iglesia? ¿quién ha restituido la calma, la luz, la paz, la alegría y la brillante claridad del mediodía? ¿quién sino esta estrella María, como á boca llena lo confiesa toda la Igle-

sia? Tú sola acabaste con todas las herejías. Sí, carísimos hermanos, vuestra ínclita y especial protectora María es la que no solo disipó las tinieblas en que estuvo sepultado el universo por muchos siglos, sí que aun despues ha sido siempre la aurora benéfica que ha desterrado toda niebla, toda borrasca, toda sombra de error y de desgracia. Invocad, pues, á esta aurora María en todo apuro con su celestial Rosario: porque entre tantas oraciones como la devocion cristiana presenta al Señor y á su bendita Madre, la oracion del Rosario es la mas agradable ante el divino acatamiento, la mas amada de esta soberana Reina, y la mas provechosa para las almas; y por lo mismo no cesemos de tributar á la aurora María este obsequio, que le es sin duda el mas grato y satisfactorio. Pero Vos, dulcísima Madre, animad nuestros deseos para que perseverando en el santo ejercicio de vuestro Rosario celebremos la dicha de haber sido libres de toda herejía, y para mostraros nuestra gratitud os dirémos sin cesar: *Dios te salve, María*; mas profunda en gracias que el mar en sus aguas. *Llena eres de gracia*, como el vellocino de Gedeon del rocío de la gloria. *El Señor es contigo*, como el Espíritu de Dios con las aguas del mar. *Bendita tú eres entre todas las mujeres*, pues tú sola tuviste bendiciones de Madre con pureza de Virgen. *Bendito es el fruto de tu vientre Jesús*, pues diste en la tierra la cosecha mas feliz del cielo. *Santa María*, pues eres Madre de Dios, mirad por los que estamos desterrados en este valle de lágrimas, y si nos hemos desviado del camino de los mandamientos, rogad por nosotros pecadores. Miradnos propicia ahora y en la hora de nuestra muerte. Así sea, para que sea en gracia de Jesús, y despues consigamos la gloria.